

**Marcela Croce, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*
Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1996, 173 págs.**

La relectura de los diez números de la revista *Contorno* (1953-1959) permite plantear nuevamente el interés por un conjunto de problemas intelectuales, estéticos y políticos a lo largo de la década del 50 en la Argentina. Se trata de un proyecto cuyos logros y fracasos aparecen ligados tanto al contexto histórico en el que se produjeron, como a los objetivos críticos y a los presupuestos teóricos adoptados por la propia revista.

Marcela Croce analiza la relación entre *Contorno* y otras producciones anteriores de las que fue en parte y en diversa medida continuadora. *Centro*, revista estudiantil dirigida por Oscar Masotta, había contribuido a instalar la idea de que “la conciencia del intelectual de izquierda es superior a la de cualquier otro intelectual”, postulado que retomará *Contorno* al proponerse formadora de opinión cultural, trazando un curso en el que a medida que avanzan los números publicados, se van asumiendo de manera cada vez más evidente objetos de análisis y discusión específicamente políticos: a partir de la campaña por el frondizismo la revista centra su interés en lo que juzgaron como modelo de la “izquierda nacional”, lo que origina más tarde revisiones y autocríticas por parte de algunos de sus integrantes.

Ismael Viñas (director), Adelaida Gigli, Oscar Masotta, David Viñas (y sus múltiples heterónimos), León Rozitchner, Adolfo Prieto, Juan José Sebreli, Ramón Alcalde y Regina Gibaja asumirán como propia la figura del intelectual comprometido llamado a “desgarrarse de su clase” y asumir las voces de aquellos que jamás hojearán la revista: “la vocería —subraya Croce— es lo que define a *Contorno* y es una de las marcas más persistentes en quienes integraron la revista”.

Contorno. Izquierda y proyecto cultural presenta una periodización cronológica de su objeto de estudio —con la intención explícita de mostrar “el viraje entre la respuesta puramente cultural y la respuesta a situaciones políticas inmediatas”— y analiza progresivamente los primeros números dedicados a Roberto Arlt, a Martínez Estrada, a la novela argentina, hasta los últimos que ejercen una discusión sobre temas específicamente ligados a la historia argentina contemporánea (el número 7/8 de julio de 1956 estaba enteramente dedicado a analizar el fenómeno del peronismo por parte de estos intelectuales de izquierda), entablando una fuerte polémica con el órgano cultural más prestigioso de la “alta cultura”. Según Marcela Croce “el N° 7/8 de *Contorno* es la contrapartida exacta del N° 237 de *Sur*”, que convocaba a un frente antiperonista: el compromiso sartreano con los “desposeídos engañados” se postuló entonces como el polo opuesto al “antiperonismo colonialista” atribuido a la publicación liberal.

Como se sabe, los integrantes de *Contorno* establecieron una relación crecientemente polémica con *Sur* (una comparación crítica —que no excluye ciertas coincidencias entre ambas revistas— fue abordada por Jorge Panesi en “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur* / *Contorno*, *Revista espacios* N° 2, 1985). Para Croce “La traición de los nombres honestos”, el artículo firmado por Ismael Viñas, es el manifiesto del proyecto cultural tanto o más que “Los martinfierristas, su tiempo y el nuestro” de Sebreli, ambos publicados en el primer número. El segundo postulaba la ruptura con toda tutoría intelectual, la voluntad “de discontinuidad, de parricidio cultural”, ofreciendo los argumentos para que tres años más tarde Emir Rodríguez Monegal escribiera en *Marcha* sus conocidos artículos sobre la “generación parricida”. El otro artículo programático, de Ismael Viñas, redefinía la función del intelectual, quitándole la “especificidad” que “los hombres honestos” (escritores de *Sur*) reivindicaban. “La confirmación final de que “*La traición de los hombres honestos*” es el verdadero manifiesto contornista —señala Croce— radica en el último párrafo (...), enunciado desde el ‘nosotros’ que se hace cargo del grupo”, estableciendo una línea de ruptura progresiva hacia afuera y otra hacia adentro de la propia revista, que en los números siguientes definirá más estrictamente algunos de sus “contornos” (ciertos datos son esenciales —Sebreli participaba tanto en ésta como en *Sur*—, otros son contingentes y extraños: David Viñas publica en ese primer año de *Contorno* una reseña sobre un libro de poemas de Solero en la revista de Victoria Ocampo).

El libro de Croce se propone —aunque no explícitamente— deslindar los diversos grados de importancia y las modalidades de actuación de los distintos protagonistas de *Contorno*, el grado de influencia en el diseño de la línea político-cultural de la revista, y la consecuente (o inconsecuente) participación de algunos de ellos como funcionarios políticos. Desde el punto de vista de la incidencia del proyecto a largo plazo, se destaca la importancia de ciertos artículos en la conformación de una línea posterior muy definida dentro de la crítica y la historia de la literatura argentina. La participación secundaria de figuras como Solero y Kusch “que funcionan en la revista como una especie de ‘herencia’ arrastrada desde la fugaz *Las Ciento y Una*” (revista dirigida por Murena y en la que habían participado

quienes luego serían los contornistas), y la lateralidad relativa de Sebreli tienden a subrayar la hegemonía de la conducción por parte de los hermanos Viñas, y a señalar a *Contorno* como momento de surgimiento de ciertos signos que identificarán la producción posterior de David Viñas.

El N° 4 de la revista, dedicado a Martínez Estrada, muestra la figura del intelectual capaz de practicar una denuncia documentada, lo que le sugiere a Croce la posibilidad de establecer —solo en este sentido— un antecedente de la crítica posterior (en *Indios, ejército y frontera*) ejercida por D. Viñas. Al mismo tiempo, el artículo que éste publica en el número citado, le permite leer configuraciones claves de toda su producción posterior (series y puntos de fisura históricos, preferencias temáticas, rasgos estilísticos y retóricos): “Toda la exposición organizada en torno a tales cruces históricos es un ejemplo del ‘estilo’ propio de Viñas, que a partir de esos rasgos elocutivos va señalando la distancia que existe entre los artículos que firma con su nombre y los que responden a cualquiera de sus seudónimos (distancia que se va desdibujando a medida que desarrolla más continuada y sistemáticamente su labor crítica...)”. La revisión de la historia literaria en tanto forma de comprensión del presente forma parte del proyecto que Viñas llevará a cabo mucho más allá del último número de *Contorno*, y es sin duda una de las extensiones más significativas del proyecto de la revista en la cultura argentina de la segunda mitad de este siglo.

En el número dedicado a Martínez Estrada, la ruptura de la regla establecida por Ricardo Rojas en su *Historia de la literatura argentina* —no escribir sobre autores vivos— hace que la decisión se vuelque al compromiso más que a la cautela o la cortesía: “*Contorno* elige a un escritor vivo contra los muertos ilustres que se van alineando en la organización de Rojas”.

Quizá bajo una perspectiva similar Marcela Croce no vacila en discutir con algunas de las principales investigaciones sobre la revista *Contorno*, ejerciendo a modo de introducción tanto un repaso del “estado de la cuestión” como una práctica audaz de crítica a la crítica. Señala los puntos en que a su juicio el trabajo de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, “hace aguas” al suponer que la revista hubiera carecido de proyecto de no mediar la caída del peronismo, lo que implicaría un modelo de relaciones estructurales demasiado directas —“de tinte netamente contornista”— entre cultura y política. Por otra parte, el trabajo más significativo de los que se dedican específicamente a la revista es, según Croce, el ya clásico escrito por Beatriz Sarlo —“Los dos ojos de *Contorno*”—, el que sin embargo “intenta proponer explicaciones que no siempre soportan la confrontación directa con la publicación”, además de que “la pretendida y obvia ‘autoconsagración’ que encuentra Sarlo” es “una práctica repetida por muchos grupos y no una marca distintiva de éste”. Con respecto a la investigación realizada por Warley y Mangone —“La modernización de la crítica: *Contorno*”— Croce señala su divergencia en cuanto a la exposición de las relaciones entre sus integrantes, ya que los autores “omiten las orientaciones específicas de cada miembro de la revista para buscar explicaciones a esa diversidad antes en los vínculos amistosos o las coincidencias personales que en líneas culturales o políticas (excepto en el caso de Solero y Kusch)”.

Contorno, Izquierda y proyecto cultural fue presentado en Buenos Aires en diciembre de 1996 por Ana María Barrenechea, Horacio González y David Viñas. Proliferante en datos y referencias eruditas de articulación múltiple, con una sintaxis compleja y no siempre de fácil lectura, el libro de Marcela Croce se propone disolver ciertos aspectos de carácter “mítico” atribuidos a la empresa contornista, y enfrenta la dificultad de exponer la heterogeneidad interna del propio proyecto cultural, así como las frustraciones y logros de su compromiso, sin dejar de lado los desvíos acomodaticios a los que dio lugar. En ese sentido, el libro se inscribe en el lema que identifica a la colección en la que fue publicado: “Libros para incidir... deseo de abrir fisuras en el debate argentino”.

Geraldine Rogers